

Socarronería y sociedad: una forma de leer la realidad cubana en *La novela de mi vida* y *La transparencia del tiempo*

NÉSTOR PONCE

UNIVERSITÉ RENNES 2

CENTRE D'ETUDES DES LANGUES ET LITTÉRATURES ANCIENNES ET
MODERNES (CELLAM)

nestor.ponce@univ-rennes2.fr

Cuentan que en cierta ocasión alguien le preguntó a la poeta Dulce María Loynaz, por años enclaustrada en su casa habanera, por qué razón había decidido permanecer en la isla. Y la mujer sabía que era ella respondió: “Porque yo llegué primero”. Leonardo Padura, Agua por todas partes (2019)

1. En *La transparencia del tiempo* (LTT) (2018), octavo capítulo de la saga policial de Leonardo Padura, su personaje Mario Conde recuerda al padre de su ex colega policía Patricia, “El viejo Juan Chion [...] un cantonés bueno y socarrón...” (p.74). Más de ciento cincuenta páginas después, el hombre evoca a su abuelo canario Rufino el Conde en estos términos:

Contemplando la mancha oscura de la verja y la casa que se levantaban ahora del otro lado de la calzada, recaló en su memoria la imagen del lugar cuando era ocupado por una casona de madera y tejas francesas de barro, la casa tras la cual, en una especie de establo también de madera, se acumulaban las jaulas en las que su abuelo Rufino y otros dos o tres de sus viejos amigos del barrio criaban gallos de lidia. El olor peculiar [...] Tras el olor, como solía ocurrir, vio venir la estampa sólida de su abuelo, cubierto con su sombrero de paja, su inseparable cuchillo a la cintura, una sonrisa socarrona en los labios y un gallo de plumaje encendido en las manos (p.234).

2. El uso repetido y afectuoso del término “socarrón/ona¹” no puede dejar indiferentes a los lectores de *La novela de mi vida (LNMV)* (2002). El narrador defiende la actitud socarrona y no es casual que sus protagonistas asuman la misma posición, a tal punto que se autodenominan Los Socarrones. Estos personajes parecen haber atravesado el tiempo (de 1960 a finales de siglo) conservando la misma filosofía del anciano Rufino, como si se tratara de valores esenciales de la forma de ser cubana. Sin embargo, en el transcurso de los años, las generaciones han cambiado y la historia ha pasado por allí, introduciendo transformaciones de todo tipo –tal vez incluida la socarronería, como veremos más adelante– que Padura traduce en sus ficciones.
3. Los Socarrones constituían una sólida banda de amigos y compañeros de estudios de Fernando Terry en la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana, inscritos en primer año en 1969: Álvaro “Varo” Almazán, Miguel Ángel (a) el Negro, Conrado Peláez –el guajiro lépero²–, Tomás Hernández, Arcadio Ferret, Delfina. En el presente de la narración hay dos ausentes: el homosexual perseguido, Enrique Álvarez, muerto en un accidente de tránsito, y Víctor Duarte, fallecido en Angola.
4. El grupo formaba una “tribu urbana”, denotado de entrada por el nombre que incluía la sílaba “ron”, anuncio de las preferencias por el alcohol típico (de hecho, en la juventud van de excursión a la playa, a comer pizza acompañada con botellas de ron). Les gustaban los mismos escritores y la misma música (pasión generacional por los Beatles y por Creedence Clearwater Revival³), tenían su propio idiolecto (palabras o frases “cómplices”, como el verbo “fenecer”, de uso poco corriente y que utilizaban a destajo). Además, los jóvenes compartían el sueño de hacerse escritores (poetas, narradores, dramaturgos, ensayistas) y un horizonte habanero donde los estudios y los progresos sociales fortalecían las complicidades. Los muchachos no pasaban desapercibidos. El profesor Mendoza⁴ se lo

1 Según la RAE: Socarronería (f): (1) Modo de expresarse de la persona que se burla de los demás de manera irónica y con apariencia de ingenuidad. Ej.: “Nos contó lo sucedido con socarronería”. (2) Burla hecha con ironía. Ej.: “La danza del rito medieval condimentada con la socarronería más moderna propone la risa útil como estratagema y plan de conquista de lo más serio”.

2 En Cuba, “lépero” significa astuto y perspicaz.

3 Grupo de rock (años 70) de la costa oeste de los EE. UU.

4 Notar que el «maestro» lleva el mismo apellido que otro guía espiritual que aparece en varios relatos de Conde, el sacerdote Mendoza.

recuerda a Fernando años después: “A pesar de lo socarrones que ustedes podían ser, nunca volví a tener un grupo de estudiantes como aquél” (p.54).

5. Los sobrevivientes, próximos a los cincuenta años, se vuelven a encontrar a finales de la década del 90 en La Habana, en ocasión del regreso del profesor, exiliado –ahora en Madrid, luego de un breve paso por los Estados Unidos– desde el año 1980. El encuentro sirve para volver sobre el pasado, hacer un balance de las experiencias y mostrar las posibilidades del futuro. Notamos en su comportamiento que siguen siendo Socarrones a su manera, pese a los duros momentos históricos que les ha tocado vivir (en particular el Periodo Especial de los años 90⁵). Los últimos treinta años de la vida de la isla son en tal contexto objeto de observación y comentarios no exentos de humor. Los Socarrones entran en la definición generacional de Padura:

 Mi generación, como la de Iván Cárdenas (ver más abajo; el comentario es nuestro), como la del Mario Conde de varias de mis novelas, entró en la vida adulta en la década de 1970. Habíamos nacido en los años cincuenta, crecido en el revulsivo primer decenio revolucionario y nos tocaría abrir los ojos a la comprensión de la realidad en uno de los momentos más dramáticos de la historia cubana –tan llena de momentos históricos y dramáticos, al menos para nosotros, los cubanos. En lo visible, en lo cotidiano, aquel momento en que atravesábamos los estudios pre y universitarios resultó una etapa de grandes fervores internacionalistas: el ascenso de la Unidad Popular y la presidencia de Salvador Allende, en Chile, fue uno de ellos, y nos trajo inmediatas consecuencias. (Padura, 2019; 60)

6. Padura se incluye en este panel generacional, y agrega directa e indirectamente (me refiero a los Socarrones) a varios de sus personajes:
- el escritor Iván Cárdenas –que lleva las mismas iniciales de Ignacio Cárdenas Acuña, el único narrador válido del policial isleño anterior a Padura–, de la novela *El hombre que amaba a los perros* (Padura, 2009);
 - a Conde, que dicho sea de paso conoce a Fernando Terry, como se nos dice en *LTT* (en un diálogo con Miki: “Antes, por saber que otro se iba y no decirlo, te cortaban la luz y el agua. Si no, acuérdate de lo que le pasó a tu amigo Fernando Terry...”; p.297);
 - a Fernando Terry y los Socarrones.

5 Después de la caída del Muro de Berlín en 1989, las ayudas de la Unión Soviética a Cuba se redujeron de manera casi total. Como consecuencia de ello, la isla entró en un grave periodo de crisis económica –campo laboral, parque de autobuses, electricidad, alimentación, etc.). Las novelas de Padura ilustran con creces dicha situación.

- a Amadeo y al grupo de amigos de *Regreso a Ítaca* (Padura/Cantat, 2016).
7. Padura ha referido que, en la proyección de estreno de la película en La Habana, fue ovacionada por el público, como prueba acabada del sentimiento de toda una generación que se sintió identificada con las críticas que transmitía el film:

Aquel sueño cinematográfico de Cantet, en el que nos envolvió a escritores, actores, técnicos, había nacido casi cinco años antes y su materialización, aquella calurosísima jornada habanera, había pasado por un largo y complejo proceso de trabajo y debate, incluso de carácter político, que recibirían esa tarde memorable el más esperado de los galardones a los que podía aspirar esa preciosa película: la prolongada ovación que, puestos de pie, le regalaron los más de mil doscientos espectadores que abarrotaron la más simbólica sala de cine habanera. (Padura/Cantet, 2016; 127-128)
 8. El recurso al humor
 9. El lector puede preguntarse acerca del sentido del uso del humor. ¿Se trata de una característica general del pueblo cubano o bien es una propuesta singular del autor? ¿Existe una evolución del humor en función de la naturaleza del periodo histórico que les ha tocado vivir a los protagonistas?
 10. En lo que se refiere al primer punto, en *La novela de mi vida*, Padura sugiere que la cubanidad es una construcción, un artificio creado por los intelectuales –como Domingo del Monte. Sus componentes son la ocupación de un territorio compartido por la comunidad, las características climáticas del Trópico, la práctica de una lengua y de modos de hablar, una referencialidad histórica y mítico-simbólica colectiva. Del Monte insiste precisamente en este último punto, a través de la necesidad de crear una literatura que, basada en una épica, trate de temas cubanos, que se apoye en la tierra y que posea un personaje arquetípico, el guajiro (“... la literatura de la isla debía hacer resaltar la naturaleza y los tipos humanos del país para distinguirla de la que nos llegaba de Madrid, cansada y exenta de emoción”, p.66). En *LTT*, refiriéndose a esta invención de Cuba por parte de Del Monte, Heredia, Saco, Varela, dice Conde: “A estas alturas no sé si les quedó bien o mal el invento” (p.383). Las gestas independentistas, comenzadas en 1868 y concluidas en 1898, alimentaron y completaron la construcción de esa nación deseada.
 11. A todos estos elementos constituyentes de la identidad, que podríamos considerar objetivos, Carolina de la Torre Molina, de la Facultad de Psico-

logía de la Universidad de La Habana, les agrega los subjetivos, los modos de ser del cubano, sus maneras de juzgarse a sí mismo, de evaluar sus afectos, sus reacciones, de observarse en su lugar en el mundo y en relación con los otros (estas singularidades, precisa, pueden tener un fondo común con las de la personalidad latinoamericana). Dentro de ellas encontramos el humor. Al hablar de los rasgos distintivos de la cubanidad, afirma:

En el centro de muchas de las características que tradicionalmente se atribuyen al pueblo cubano, y que son ampliamente conocidas y reconocidas, como la alegría, expresividad, vivacidad, excesiva gesticulación y “ruido” en las comunicaciones, confianza, sentido del humor y de la solidaridad, parece existir un cierto “síndrome extroversivo” apoyado en las necesidades y facilidades que, como generalidad, tenemos en torno a las relaciones interpersonales. Incluso los tímidos, poco representativos de nuestra idiosincracia (!; el énfasis es nuestro), no dejan de poseer cualidades humanas que los hacen solidarios, generosos, sinceros o sencillamente amistosos cuando se les trata. Estas cualidades se expresan en las motivaciones, valores y actitudes más importantes de los cubanos (de la Torre Molina, 1995; 159-170)⁶.

12. Sin embargo, ninguno de estos puntos es un rasgo exclusivo de los cubanos. En lo que se refiere al humor, de más está decir que todas las nacionalidades, etnias, tribus, comunidades religiosas, etc. lo practican, aunque cada una aporte su singularidad (se habla por ejemplo del “humor judío”). La definición de De la Torre Molina es discutible, en particular porque reviste un carácter esencialista, que olvida la dimensión antropológica. No toma en cuenta los componentes variados que permitieron la mezcla polimorfa de varias comunidades en la constitución de la nación cubana (los Socarrones son blancos, campesinos –Conrado–, mulatos –Víctor–, negros –Miguel Ángel–, es decir, como los alumnos del colegio militar Leoncio Prado de *La ciudad y los perros* (1963) del peruano Mario Vargas Llosa, representativos de las etnias –y culturas– de la población de un país). Fernando Ortiz resume el mestizaje y sus consecuencias en la imagen del ajiaco, un plato típico de Cuba cuyos ingredientes y elaboración provienen de varias culturas (Ortiz, 1940; 161-186).
13. Padura, por su lado, es cuidadoso cuando se trata de dar definiciones tajantes, aunque a veces avanza algunos elementos. Confiesa con humor no

6 Uno de los apartados de proyectos incluye el estudio de “chistes y refranes”.

7 Cabe señalar que existe un Centro Promotor del Humor, en El Vedado (La Habana). Su objetivo es “Perpetuar el humor cubano como género identitario de la nación”. La tradición humorística de la isla tiene sólidos antecedentes en las caricaturas que comienzan a ser publicadas desde mediados del siglo XIX, en el teatro costumbrista y en los programas radiales como “La tremenda corte” (1941).

saber, por ejemplo, si la desproporción de la misión que los cubanos quieren atribuirle al país es proporcional a su espacio territorial:

Nunca he estado seguro –y creo que jamás lo estaré– de si se trata de una bendición o de un castigo, pero lo cierto es que Cuba arrastra la característica esencial de su desproporción [...] la pequeña isla del Caribe señalada por su privilegiada y peculiar ubicación geográfica, forjada por la singular mezcla de sangres, culturas y religiones que se fundieron en sus campos y villas, y escogida por la historia para estar en el centro de algunos de los más trascendentes debates universales, ha debido afrontar, como nación, el destino de ser un espacio más grande que su territorio, y esa condición extraordinaria ha tenido sus consecuencias. (Padura, 2019; 93-100)

14. En su narrativa, los personajes responden a una construcción rizomática, que toma en consideración la estética de la mezcla y que deja atrás todo maniqueísmo. Uno de los elementos que le confiere fuerza a la poética paduriana es precisamente su dinamismo, la capacidad en captar e interrogar las evoluciones de la sociedad y de sus gentes. Sin embargo, en un párrafo de “Fotos de Cuba” (Padura, 2019; 96), procede a emitir algunos juicios secos, ideas que son retomadas por algunos de sus personajes. Estima así que los cubanos “... suelen ser gente de todo o nada”, es decir esquemáticos y drásticos en las definiciones, en las que no introducen matices, como si todo fuera blanco o negro. A ello se agrega un sentido (¿o sinsentido?) de la comparación, que retoma las ideas de grandeza: “... hace unos días, un comentarista de la televisión, al referirse a un convenio firmado entre China y Cuba, trataba de equilibrar las cosas y se refería a los dos países como el ‘gigante asiático’ y ‘la mayor de las Antillas’⁸”. Menciona luego los “gigantes defectos” de los cubanos: la envidia, el gusto por el chisme (“la puñalada traperera”), la capacidad en “producir hijos de puta (con perdón de las damas del oficio) en cantidades industriales⁹”. Introduce luego una definición del verbo “resolver” a la cubana, o sea encontrar soluciones en apariencia impensables: es el arte de la supervivencia, de la picardía (y los pícaros van

8 Los mitos de la “grandiosidad” de la isla son variados: Cuba cuenta con el tabaco de mayor calidad universal, con el mejor ron, con el azúcar más refinado, en sus rangos figuran el mayor ajedrecista de la historia (José Raúl Capablanca) y el hombre que salta más alto (el campeón mundial Javier Sotomayor), la más encantadora playa del Caribe (Varadero), las mujeres de mayor belleza en la tierra y el banco público más largo del mundo (a lo largo de la costa habanera, el Malecón, un muro de cemento de 8 kilómetros, un metro de altura y setenta centímetros de ancho).

9 Difícil entender a quién incluye Padura en esta “categoría”. Es cierto que sus personajes honestos denuncian a los traidores, a los corruptos, a los explotadores, a los oportunistas, es decir a todos aquellos que no respetan los valores colectivos. La frase entre paréntesis marca la distancia socarrona de su autor.

en aumento en su ciclo novelesco). Entramos aquí en el terreno de las circunstancias históricas, que ha generado realidades que son observadas con un humor caracterizado por la falta de fe en el futuro, por un nihilismo¹⁰ resignado que parece servir como sustento para soportar las dificultades de la vida cotidiana. Nihilismo resignado a la manera de Ixca Cienfuegos, protagonista de *La región más transparente* (1958) de Carlos Fuentes, que concluye: “Aquí nos tocó. Qué le vamos a hacer. En la región más transparente del aire”. O del personaje de un cuento de Manuel Peyrou: “¿Qué es ser argentino? Una fatalidad”. (Fuentes, 1982; 565)

15. Si nos atenemos al humor en *LNMV* y en *LTT*¹¹, notamos que los chistes abarcan un campo relativamente amplio, que pasa por lo político, lo social, lo cultural y que también incorpora relatos que provienen de otros ámbitos, como el genérico (por ejemplo, bromas sobre el físico, sobre las formas de hablar, sobre los homosexuales, como ocurre también en la serie policial, y que integra la burla acerca de los prejuicios producto del “machismo-leninismo” [*LTT*, p.61] de muchos cubanos, p.34). O también burlas sobre otras comunidades nacionales, como la de los emigrantes de Oriente. Los chistes tienen varias temáticas, a veces entrecruzadas, y corresponden a distintos géneros (humor negro, chistes verdes). En este marco, la autoburla o el burlarse de sí mismo(s) es una constante. En 1998, el primer encuentro del grupo es calificado por Álvaro como “la penúltima cena de los Socarrones” (p.23). La alusión cultural y religiosa desacraliza un momento importante en la vida de los hombres, a la vez que anuncia tormentas futuras, porque la última cena, supuestamente, permitirá conocer la identidad del traidor, de aquel que denunció a Fernando Terry. El momento del brindis ofrece otra variante del humor, pero que viene con la marca del fracaso, del fin de los proyectos juveniles que no lograron concretarse. Al levantar la copa de ron, Álvaro propone el brindis por los “poetas muertos” (p.18), por sí mismos, y utiliza un idiolecto típico de los socarrones: “fenecer”. Agrega, entrando en el género del humor negro, que todos están muertos y que no

10 El término proviene del latín “nihil”, nada. Corresponde a una filosofía de la vida que consiste en renegar de cualquier creencia, basándose en un escepticismo generalizado. Aunque el concepto existe en el pensamiento filosófico de la antigüedad, ha cobrado importancia en las últimas décadas de Occidente, en razón de la crisis de valores que acompaña al post-modernismo.

11 Nos referimos a esta segunda novela, publicada dieciséis años después, porque ilustra una evolución –con abundantes ejemplos– en los usos del humor y del nihilismo con respecto a *LNMV*.

hace falta fijarse en el estado de los cuerpos de Enrique ni de Víctor, porque “no es fácil meterse veinte años debajo de la tierra” (p.18).

16. Si nos referimos a las relaciones internas del grupo, recordemos la dificultad en integrar mujeres al mismo, por los prejuicios machistas (que les hace decir que Delfina, al ponerse de novia con Víctor, no será como en *Los Tres Mosqueteros*, “Tomás dixit: una para todos”; p.61). Esto remite a la variante sexual (mujeres, homosexuales), que es tema de varios chistes, teñidos, socarronamente, de “machismo-leninismo” (Padura, 2018; 61)¹².
17. En la tradición popular, son corrientes las humoradas sobre el físico. En el primer encuentro de Álvaro con Fernando, el saludo del primero pasa por alto toda formalidad y ceremonia: “Qué bueno verte... Pero si estás entero, mira eso, casi te has vuelto blanco” (p.18). En *LTT*, los personajes se agreden afectuosamente: “Tranquilízate, compadre. Te pones más feo de lo que eres”, le advierte Conde al mayor Palacios (p.62). Cuando el Conde le pregunta al nonagenario padre Mendoza si no le hacen falta gafas, el cura responde: “Después que me operaron, de cerca veo bien. De lejos no veo ni mi salvación” (p.168). La vejez deja de ser un drama, para ser motivo de risa, la sociedad es un cuerpo, un territorio recorrido por los sentimientos: “Quand l’émotion s’exprime, cette expression est matérielle, et le groupe a prise directement sur elle” (Halbwachs, 1947). Las emociones tampoco escapan pues a la risa: cuando los Socarrones van al pueblo de Colón, se habla, por su atraso, del “Lejanísimo Oeste” (p.84) y de la fealdad del lugar, y cuando Fernando tiene lágrimas en los ojos ante el paisaje de Matanzas y piensa en Heredia, Álvaro se burla: “Éste no tiene cura, míralo como está [...] Ni que fueran las pirámides de Egipto” (p.67). Cuando en busca del manuscrito del poeta, los Socarrones hablan con el viejo Aquino, afectado de sordera, se produce una situación cómica (un gag típico), porque todos hablan a los gritos (p.87). La sordera no le impide al anciano aprovechar la situación para invitar a los recién llegados a compartir un arroz con pollo, que come con voracidad, para hacer durar la angustia de los visitantes ávidos de información. La realidad se consume, como sostiene Plutarco, en su medida y armoniosamente.

12 Ver aquí, también, una divertida alusión a la fonética habanera, que tiende a transformar la [r] en [l]

18. La homosexualidad es otro tema polémico, y los Socarrones no pueden evitar burlarse –bajo la influencia de la sociedad¹³– de las orientaciones de Enrique –en un ambiente, recordemos, de persecuciones e intolerancia. En *LTT*, Conde, un típico ejemplo de los prejuicios sexistas, desconfía de los gays. Así, cuando un cliente y amigo le revela el tamaño “equino” del sexo de su amante, Raydel, Conde “... espantó de su memoria la imagen de Bobby recibiendo per angostam viam la maceta de un caballo”; cuando su amigo le dice que ese muchacho le rompió el corazón, el ex policía piensa “Y otras cosas” (p.54). Estas bromas, sin embargo, no ocultan en absoluto el drama vivido por los homosexuales a partir de los años 60; El propio Bobby y Enrique enumeran y opinan sobre las persecuciones de la que fue víctima la comunidad homosexual, dejando un testimonio desgarrador.
19. En tanto, en *LNMV*, Heredia vive dos situaciones vinculadas con el sexo que mueven a risa: uno, toma la decisión de transformar a la virginal Belisa en su musa poética en el momento de eyacular en la boca de la “mujer del oficio” Betinha; dos, cuando le escribe un soneto a una muchacha, lo hace apoyando el papel en la espalda de la brasilera, a pesar de la distracción que le producen las voluminosas nalgas de la mujer.
20. En estos casos, el narrador se hace eco de un sentir popular, transcribe situaciones y opiniones, pero dando un paso al costado para observar y presentar la situación. A diferencia del quejumbroso Heredia, los Socarrones desafían la realidad mediante el humor y el nihilismo. Parecen hacerse eco del principio de Platón, para quien filosofar es morir de risa¹⁴. En el caso de Fernando Terry, las descripciones sobre los bajos sueldos y las carencias alimentarias desfilan y su acumulación provoca el efecto de denuncia del contexto. En *LTT*, al ser invitado a comer carne vacuna, Conde le pregunta a Yoyi: “¿todavía las vacas existen? ¿Y tienen filetes?” (p.33).
21. En paralelo, las migraciones internas hacia la capital muestran la miseria espantosa de las poblaciones de Oriente que se hacinan en los “asentamientos” periféricos como San Miguel del Padrón (p.52), más cercano a las favelas de São Paulo que a los sueños del socialismo. Estos emigrantes, los orientales, son llamados popularmente los “palestinos” (p.64): “Son como los espaldas mojadas de Cuba... Ay, y algunos se hacen policías”,

13 Las tradiciones judeo-cristiana, musulmana, budista e hinduista condenan la homosexualidad. En cambio, las prácticas homosexuales eran aceptadas por las culturas precolombinas de meso-américa, por los guaraníes y los ranqueles en Sudamérica.

14 Cit. por Nicolas Go, 2002.

dice Palacios en *LTT* (p.64). Se trata de otro rasgo del humor popular, que se burla de los provincianos o de las poblaciones de las naciones fronterizas, incluidas sus formas de hablar: en *LTT*, se critica la pronunciación de los orientales, que se comen todas las [s] (p.65)¹⁵ y el policía Palacios cuenta un chiste que Conde califica como políticamente incorrecto:

... un día un tipo, aquí en La Habana, se topó con un policía oriental y el policía lo detuvo, lo registró y de paso le quitó un reloj suizo que llevaba el hombre... El pobre tipo fue corriendo a una estación de policía a denunciar al agente que le había robado el reloj, y cuando habló con el oficial de guardia, se dio cuenta de que también era oriental. Y el oficial le preguntó: “Vamo a vel, ciudadano, ¿cuál’e su queja...?”. Y el hombre pensó rápido: “Bueno, agente... es que venía por la calle y un policía suizo me robó mi reloj oriental...” (p.65).

22. La socarronería termina combinándose con el nihilismo. Implica un descreimiento, una pérdida de confianza ante el discurso oficial y sus objetivos guevaristas de “crear el Hombre Nuevo”. En la película *Retour à Itaque*, basada en buena parte en *La novela de mi vida*, Amadeo –el equivalente cinematográfico de Fernando–, también se rememora con sus amigos de la profunda fe revolucionaria que les animaba, la creencia militante en la utopía de un mundo mejor, tópico del socialismo político y de la filosofía marxista.
23. El fracaso de los ideales de la Revolución aviva la necesidad de crearse otras utopías, como lo vemos a través de los numerosos personajes, a menudo los menos esperados, que adhieren a la santería o al protestantismo. La espiritualidad desafía el materialismo histórico, porque, como dice el saber popular, “en algo hay que creer”. Otras veces, la crítica de la realidad puede favorecer otro tipo de creencia, como la libertad de imaginar.
24. En la combinatoria humor y realidad, las significaciones se completan; el humor, lejos de ser evasivo, sublima lo serio. Freud señalaba: “L’humour ne se résigne pas, il défie, il implique non seulement le triomphe du moi,

15 Existen también bromas con juegos de palabras –ya citamos el “machismo-leninismo”. En *LTT*, cuando Conde, envidioso, le pregunta a Manolo desde cuándo ha dejado de fumar, el otro le responde: “Desde ayer” (p.65). En la realidad, para aludir a los “apagones”, los constantes cortes de luz intempestivos y prolongados de comienzos de los 2000, los cubanos acuñaron un término opuesto y de humor socarrón: el “alumbrón”, es decir los raros momentos en los que había corriente eléctrica. Ver: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4114000/4114294.stmg (consultado el 6/8/2002/).

mais encore du principe du plaisir qui trouve ainsi moyen de s'affirmer en dépit de réalités extérieures défavorables" (Go, 2002). El humor en la literatura de Padura se reúne con la utopía, la única posible, el sueño de Conde, de Terry, de los Socarrones: encontrar la libertad por medio de la literatura.

Bibliographie

BIRO Adam, *Dictionnaire amoureux de l'humour juif*, Paris, Plon, 2017.

DE LA TORRE MOLINA Carolina, "Identidad nacional del cubano: avances de un proyecto", en *Revista de Psicología*, vol. 12, n°3, La Habana, 1995; p.159-170.

FUENTES Carlos, *La región más transparente* (1958), Madrid, Cátedra, 1982.

GO Nicolas, "Le rire philosophique", *Le Philosophoire*, n°17, Paris, 2002. En línea.

HALBWACHS Maurice, "Les expressions des émotions et la société", *Échanges sociologiques*, Paris, 1947. En línea.

ORTIZ Fernando, "Los factores humanos de la cubanidad", *Revista bimestre cubana*, vol. V, XLV, n°2, 1940, p.161-186. En línea.

PADURA Leonardo, *La novela de mi vida*, Barcelona, Tusquets, Serie Mario Conde, 2002.

_____, *El hombre que amaba a los perros*, Barcelona, Tusquets, Andanzas, 2009.

_____, *La transparencia del tiempo*, Barcelona, Tusquets, Serie Mario Conde, 2018.

_____, *Agua por todas partes*, Barcelona, Tusquets, 2019.

PADURA Leonardo, CANTET Laurent, *Regreso a Ítaca*, Barcelona, Tusquets, 2016.